

**XV**  
**CONGRESO**  
**INTERNACIONAL**  
**DE**  
**CONTADURÍA**  
**ADMINISTRACIÓN**  
**E**  
**INFORMÁTICA**



# CRISIS CONTABLES, CRISIS DE REPRESENTACIÓN Y CRISIS DE ARGUMENTOS SOBRE LAS CRISIS

Área de Investigación: Contaduría

## AUTOR

### **Fabio Maldonado-Veloza**

Economista, *Magister Scientiae* en Ciencia Política, *Master of Arts in Philosophy* y *Master of Arts in Economics*.

Departamento de Economía y Postgrado en Ciencias Contables

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Universidad de los Andes

Venezuela

fabio.maldonado@ula.ve, fabioemv@yahoo.com.

+58-274-2401017, +58-274-2401165.

Núcleo la Liria, Avenida Las Américas, Mérida 5101, Venezuela.

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

## RESUMEN

### CRISIS CONTABLES, CRISIS DE REPRESENTACIÓN Y CRISIS DE ARGUMENTOS SOBRE LAS CRISIS

La contabilidad ha adquirido no sólo una alta visibilidad como disciplina, sino que ha contribuido con su quehacer a crear auténticas crisis económicas que, en honor a su creciente importancia, ya pueden denominarse como *crisis contables*. Así, la contabilidad ya tiene en su haber el mérito de erigir crisis con su propio nombre. La dificultad de la comunidad contable también le ha creado una crisis a la contabilidad. El colapso de *Enron* es sólo un ejemplo faraónico que ilustra los problemas que *la disciplina* enfrenta y que la están plagando. Así como la contabilidad trascendió su propia marginalidad en las ciencias y técnicas económicas, ahora los conflictos de la contabilidad también han adquirido su propia dosis de globalización. Los problemas contables ya no se tratan de los inconvenientes de un simple contador, de una simple firma de contabilidad, de una singular firma de auditoría o de un único país. Son problemas de la disciplina misma.

Los argumentos sobre la crisis de la disciplina contable no sólo son abundantes, sino de una amplia variedad. Aquí se tomarán algunas ilustraciones sobre la crisis de la contabilidad expuesta por Macintosh (2005). Por razones de espacio, aquí se van a examinar algunos de esos argumentos sobre las crisis contables. Como se observará, éstos están igualmente en dificultades y, en consecuencia, aquí se propone que la salud de la representación contable no está tan grave como se le intenta explicar y describir en relación con las crisis contables.

**Palabras clave:** Crisis, contabilidad, realismo.

## PONENCIA

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

## **Crisis contables, crisis de representación y crisis de argumentos sobre las crisis**

La contabilidad como disciplina nunca había estado en el centro de debate alguno, y nunca había ocupado una alta posición en el rango de la excitación económica política y social. Sin embargo, desde hace algunos años recientes, no sólo ha ocupado las primeras páginas de la prensa mundial, sino que el público en general ha comenzado a sufrir las consecuencias prácticas de su quehacer. De una aureola relativamente “aburrida” y lúgubre; de una presencia relativamente opaca en el quehacer económico de alto impacto, pasó a ser el eje de la atención no sólo de economistas, sino de políticos, gobiernos y público en general. Aun cuando su *presencia* en el quehacer económico siempre había, y ha “estado ahí”, y siempre ha sido, y “es”, patente, necesaria y latente en la actividad económica, su visibilidad pública había sido inversamente proporcional y prácticamente marginal. Casos emblemáticos han sido los de las quiebras de *Enron* (2001) y *Worldcom* (2002).

La contabilidad salió, pues, del anonimato, salió del telón de fondo económico secundario, pero, paradójicamente, salió con una marca indeleble no muy apetecida por una disciplina: no por avances teóricos formidables (que los puede tener), no por conocimientos nuevos (que los puede tener), no por avances epistemológicos cruciales (que los puede tener). Nació con una mancha. Pasó, sin previo aviso, de una invisibilidad de su virtuoso quehacer a una notoria visibilidad pública con sus defectos y su falta de moral.

La envergadura de las crisis, tal como era acreditada hasta ahora, por lo general estaba circunscrita al ámbito estrictamente “económico”. En ocasiones bastante generalizadas, la contabilidad incluso llegó a considerarse como una sub-disciplina de la pedante “economía” y su *status* no tenía el prestigio, la relevancia o la pertinencia de toda disciplina autónoma.

Ahora, la contabilidad ha adquirido no sólo una alta visibilidad como disciplina, sino que ha contribuido con su quehacer a crear auténticas crisis económicas que, en honor a su creciente

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

importancia, ya pueden denominarse como *crisis contables*. Así la contabilidad ya tiene en su haber el mérito de erigir crisis con su propio nombre.

La dificultad de la comunidad contable también le ha creado una crisis a la contabilidad. El colapso de *Enron* es sólo un ejemplo faraónico que ilustra los problemas que *la disciplina* enfrenta y que la están plagando. Así como la contabilidad trascendió su propia marginalidad en las ciencias y técnicas económicas, ahora los conflictos de la contabilidad también han adquirido su propia dosis de globalización. Los problemas contables ya no se tratan de los inconvenientes de un simple contador, de una simple firma de contabilidad, de una singular firma de auditoría o de un único país. Son problemas de la disciplina misma.

## Los argumentos sobre la crisis de la contabilidad

Los argumentos sobre la crisis de la disciplina contable no sólo son abundantes, sino de una amplia variedad. Aquí se tomarán algunas ilustraciones sobre la crisis de la contabilidad expuesta por Macintosh (2005) pero, seguramente, otros autores o lectores también tendrán sus propias compilaciones parecidas. Parafreaseando a Macintosh, algunos de los argumentos se exponen como sigue.

[1] Se afirma que la contabilidad ya dejó de ser una disciplina que dejó de proveer información útil en relación con el desempeño de las corporaciones modernas;

[2] la información contable ya no es útil según el objetivo propio expuesto en la Declaración de Conceptos Financieros Contables No. 1 del fasb.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Aquí está la cita original del FASB: "Los informes financieros deben proveer información que sea útil para presentar y útil para los inversionistas, acreedores y otros usuarios al emprender inversión racional, créditos y decisiones similares. La información debe ser comprensible a aquellos que tengan un entendimiento razonable de los negocios y de las actividades económicas y estén dispuestos a estudiar la información con diligencia razonable" ["Financial reporting should provide information that is useful to present and potential investors and creditors and other users in making rational investment, credit, and similar decisions. The information should be comprehensible to those who have a reasonable understanding of business and economic activities and are willing to study the information with reasonable diligence."] Los reportes financieros deben proveer información que ayude a presentar y ayude a los potenciales inversionistas, acreedores y otros usuarios al evaluar los montos, el momento oportuno y la incertidumbre de flujos de caja prospectivos de dividendos o intereses y que puedan proceder de la venta, redención o maduración de las acciones o préstamos. ["Financial reporting should provide information to help present and potential investors and creditors and other users in assessing the amounts, timing, and uncertainty of prospective cash receipts from dividends or interest and the

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

[3] la información contable y, en particular, los signos del capital y del ingreso ya se han desviado lejos de lo que el mercado cree ser valoraciones realistas del valor de una firma y de su desempeño;

[4] todavía no sabe cómo tratar el activo más valuable que pertenece a las corporaciones: su cúmulo de activos intangibles tales como Investigación y Desarrollo (*R&D*), conocimiento propietario, nombres de marcas, cultura organizacional, capital humano, habilidades técnicas y profesionales de los empleados, el *goodwill* que surge de las adquisiciones y quizás, más crucialmente, las habilidades de las firmas para instigar sofisticadas tecnologías de sistemas de información; el problema, en fin de cuentas, es que los rendimientos sobre los activos del conocimiento ahora están rebasando los rendimientos sobre los activos físicos y financieros;

[5] la información contable, relacionada con las compañías “de conocimiento”, ya no está circunscrita únicamente a aquellas que producen y mercadean sofisticada información y productos relacionados con la computación. Por ejemplo, firmas como la Ford Motor Company han venido redefiniéndose a sí mismas en términos de conocimiento. Los ejecutivos le han despojado a la Ford de activos físicos, han comprado conocimiento de clientes al adquirir marcas de nombre (tales como Jaguar, Aston Martin y Land Rover) y han “devenido Internet” al comunicarse en tiempo real con proveedores, distribuidores y clientes. Los beneficios, por encima de los costos de capital, ya no provienen principalmente de los activos físicos tales como el ensamblaje de automóviles, repuestos e inventarios, sino de los activos intangibles;

[6] en firmas como Wal-Mart, los altos ejecutivos de la firma igualmente la han redefinido como una firma de conocimiento pues han considerado que sus sistemas logísticos de sofisticada información constituyen parte del corazón de su notable crecimiento en beneficios, ventas y valor de acciones en el mercado en la última década. Los \$250 mil millones de capitalización en el mercado de Wal-Mart en el 2001 fue siete veces el valor de los libros. En consecuencia, una explicación viable ha sido la de aseverar que los principales activos de Wal-Mart son los

---

proceeds from the sale, redemption, or maturity of securities or loans.”]. En: Financial Accounting Standards Board (2008). “Original Pronouncements as Amended: Statement of Financial Accounting Concepts No. 1, Objectives of Financial Reporting by Business Enterprises,” [as amended], 18 pp. [Issued: November, 1978]. [http://www.fasb.org/pdf/aop\\_CON1.pdf](http://www.fasb.org/pdf/aop_CON1.pdf)

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

procesos de negocios intangibles que se han construido alrededor de esos sistemas de computación. El sistema de computación de Wal-Mart es el más poderoso en el mundo corporativo; sólo el gobierno de los Estados Unidos tiene una red de computación más grande. Estos activos de conocimiento, sin embargo, no se muestran en las hojas de balance de Wal-Mart;

[7] los reveses de los precios de las acciones, con los que a veces miles de millones de dólares simplemente se aniquilan de las capitalizaciones de las bolsas de valores alrededor del mundo y que conducen a que miles de trabajadores pierdan sus empleos, no siempre se debe esencialmente a una contracción de la demanda fáctica de los productos de las firmas, sino a contabilidades defectuosas que sobre estiman ingresos reportados y proporcionan predicciones excesivamente optimistas de futuras ganancias.

[8] en general, el denominador común a todas estas crisis contables podría resumirse como *una crisis de representación contable* general junto con una profunda falta de fe en la habilidad de las declaraciones contables que ya han dejado de representar o de aproximarse a representar una *cosa en sí* como el ingreso o el capital. De esa manera, la contabilidad ya no produce significantes estables de ingreso y capital que sean confiables y unificados. Tal como la comunidad de inversionistas ha tenido que descubrir recientemente de manera dolorosa, las representaciones contables en las que ellos se habían venido basando sus decisiones ya no pueden darse por sentadas acriticamente.

Estos argumentos se pueden resumir de la siguiente manera:

[1] La información contable ha dejado de ser útil a la hora de evaluar el desempeño de las corporaciones.

[2] Ya no puede afirmarse que los objetivos declarados sobre la utilidad de los cuerpos internacionales encargados de la estandarización de las normas contables se estén cumpliendo.

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

[3] Los constructos contables como los de ingreso y capital ya no tienen como contrapartida fáctica el auténtico y realista valor reflejado en los registros contables, sino que son muy diferentes a las valoraciones del mercado.

[4] Los constructos contables ya dejaron de tener una relación directa con sus referentes fácticos. Un caso especial se refiere a las enormes dificultades a las que los contadores se están enfrentando en relación con la forma de registrar (es decir, representar) los activos intangibles.

[5] El beneficio económico ya no proviene únicamente de los activos tangibles; ahora una fuente importante de su origen está constituida por los activos intangibles.

[6] Una fuente importante de la capitalización de las acciones de las firmas en las bolsas de valores está constituida por intangibles como su conocimiento tácito que no se refleja en el balance general de la firma, pero que sí es responsable de la alta capitalización.

[7] Los reveses de los precios de las acciones de las firmas en las bolsas no siempre obedecen a causas de estrictas crisis económicas.

[8] Los constructos contables ya no representan la *cosa en sí*.

Por razones de espacio, aquí se van a examinar algunos de esos argumentos sobre las crisis contables. Como se observará, éstos están igualmente en dificultades y, en consecuencia, aquí se propone que la salud contable no está tan grave como se le intenta explicar y describir.

## **[1] Primer argumento: La información contable ha dejado de ser útil a la hora de evaluar el desempeño de las corporaciones**

Si se examina con cuidado esta tesis, se puede observar que tiene un supuesto implícito que es altamente problemático. Por un lado, es cierto que, por ejemplo, los informes financieros





CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

que empresas como *Enron* y *WorldCom* presentaron a los usuarios para que éstos evaluaran el desempeño de esas corporaciones no fueron útiles en ningún sentido, pues violaron los supuestos básicos de los principios generalmente aceptados de contabilidad. Es desde estas particulares vicisitudes que políticos, autores y usuarios de la información financiera han inferido que la contabilidad está padeciendo una severa crisis de representación. Es decir, que los constructos de la contabilidad ya han dejado de ser fiables y relevantes según el marco conceptual del fasb. Sin embargo, también es ampliamente conocido que no hay consenso sobre la crisis de representación de la contabilidad, pues autores como Mattessich han defendido vehementemente el carácter de representación de la contabilidad (Mattessich, 2006, 2003a, 2003b, 1995, 1993) y han defendido la objetividad del hecho contable (en oposición a Macintosh, más generalmente, al postmodernismo contable representado por éste y, en términos más relacionados con la filosofía general, en oposición al constructivismo de Searle, 1995).

Por otro lado, sin embargo, hay que distinguir entre *la disciplina de la contabilidad* y los informes *particulares*, producidos por firmas de contadores *particulares* con propósitos bien *particulares*.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Los siguientes son los ajustes que, por ejemplo, *Enron* tuvo que anunciar para enmendar los errores previos en sus informes financieros:

Reducción del ingreso neto informado de *Enron*:

1997	\$28 millones (de \$105 millones en total)
1998	\$133 millones (de \$703 millones en total)
1999	\$248 millones (de \$893 millones en total)
2000	\$99 millones (de \$979 millones en total)

Reducción en el *stock* accionario:

1997	\$258
1998	\$391
1999	\$710
2000	\$754

Incremento en la deuda:

1997	\$711 millones
1998	\$561 millones
1999	\$685 millones
2000	\$628 millones

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

Si esta acusación de que la contabilidad como disciplina está en crisis fuera válida, entonces se produciría una seria contradicción, pues la pregunta obligada que habría que formular de inmediato sería ¿si la contabilidad no representara apropiadamente, entonces cómo fue posible que los ejecutivos de *Enron*, que inicialmente ocultaron información crucial, se hubieran dado cuenta de los errores contables? Si alguien tuvo conciencia del error, si alguien se dio cuenta del traspíe, del problema, entonces tuvo que haberlo hecho con base en los informes contables de la firma, cuyos registros sí representaron fidedignamente los aprietos de meses anteriores.

Del hecho de que en el tiempo  $t+1$  algún usuario de la información contable no se hubiera dado cuenta del problema, de ahí no se infiere que el preparador de la información financiera en el tiempo  $t$  no hubiera podido representar fielmente los auténticos problemas de la corporación. Si se aseverara, en general, que la contabilidad no representa fielmente, entonces *nunca* hubiera representado y esto significa que jamás hubieran sido representadas sus dificultades financieras, no sólo para los usuarios, sino para los preparadores de la información financiera.

Por ejemplo, en el caso de la *Enron* (ver el *Informe Powers*), la corporación excluyó impropriamente la deuda de las denominadas “entidades de propósito especial” (seps por sus siglas en inglés de “special purpose entities”) de la hoja de balance de la compañía. En la información excluida, la deuda contraída existía y la contabilidad interna de la compañía la había representado adecuadamente. Precisamente, por representar escrupulosamente *la realidad* de la firma, los funcionarios decidieron que era hora de que los registros dejaran de representar “tan fielmente” la realidad y por ello decidieron retocarla en el balance general. Pero del maquillaje no se infiere una crisis de representación de la contabilidad. Del hecho de que *algunos* funcionarios hubieran decidido componer el rostro financiero de la firma para

---

Estos anuncios destruyeron la confianza en el mercado y en las inversiones de *Enron*. El 28 de noviembre el precio de las acciones cayó por debajo de \$1 (con récord de \$84,87 el diciembre del 2000). En diciembre, *Enron* solicitó la protección por bancarota (el informe más importante del caso *Enron* es el conocido como el *Informe Powers [Powers Report]*, 2002, p. 3).

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

embellecerlo y así obtener una determinada caracterización, no se infiere que *la* disciplina esté en crisis.

¿Cuáles son los objetivos de los informes financieros? ¿En qué se interesan esos informes financieros? El fasb ha aseverado que éstos se interesan en los “diversos grados de tomas de decisiones”. Los objetivos de la información contable están constituidos por su capacidad de contribuir a tomar decisiones. Por lo tanto, la utilidad de la información debe ser examinada desde un criterio bien específico: ¿esa información es *útil para tomar decisiones*?

Bueno, si se fuera consecuente con el argumento y le proporcionáramos la extensión epistemológica que le corresponde, entonces se podría descubrir que sí, que esos informes financieros fueron útiles para los primeros usuarios de la información: para los presidentes de las firmas. Si ellos conocieron fidedignamente la información contable, entonces lograron tomar las decisiones adecuadas: pudieron ser los primeros en darse cuenta de que la firma estaba en problemas, y lograron, en consecuencia, acicalar la información. Consiguieron mentir, ocultar, o esconder información.

En consecuencia, acabamos de descubrir que es falso afirmar que “la información no representa adecuadamente”, según la tesis de Macintosh. Pero, examinado el argumento más exhaustivamente, en realidad habría que corregir la expresión, pues no es que la información no represente ajustadamente. El problema es que existen tomadores de decisiones que podrían ser tomados como los usuarios “primarios” en conocer esa información y serían quienes, sacando provecho de esa primacía, lograrían encubrir la información. La *nueva* información, la información “modificada”, indudablemente, es digna de las acusaciones de Macintosh; pero obsérvese que esta información no sólo es *un subconjunto de toda la información contable*, sino que constituye *un subconjunto de información que debe ser calificado como no fidedigno*. En consecuencia, si se leen con cuidado los argumentos de Macintosh, se podrá inferir que su teoría no se refiere a *la* información contable, no se refiere a *toda* la información contable. Se refiere sólo a *un subconjunto de información contable*.



CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

En resumen, en la proposición de la conclusión de que “la contabilidad ya ha dejado de ser útil para evaluar el desempeño de las corporaciones” no hay una correcta inferencia lógico-deductiva de las premisas hacia la respectiva conclusión. Epistemológicamente, a la conclusión se le ha añadido un cuantificador lógico implícito que termina, en fin de cuentas, arrastrando hacia sí mismo, el peso del error. Cuando se coloca como sujeto de la oración, es decir, como sujeto nominal de la proposición, el sintagma “la contabilidad”, con ello se está deslizando el centro gravitacional desde una práctica y una conducta, obviamente reprochables, de agentes particulares, hacia toda una disciplina. Si bien es cierto que éstos fungen como contadores, trabajan como contadores y podrían ser ejemplos paradigmáticos del ejercicio de la disciplina contable, de ahí no se infiere que el atributo *pase transitivamente* de las propiedades de un subconjunto particular a las propiedades de un conjunto superordinado general. Dar este salto mortal desde estas singulares premisas hacia la conclusión configura, desde toda perspectiva epistemológica, una falacia de agregación.

**[2] Segundo argumento: Los objetivos declarados sobre la utilidad de los organismos reguladores no se está cumpliendo**

Un segundo argumento intenta mostrar igualmente que no puede afirmarse que los objetivos declarados sobre la utilidad de los cuerpos internacionales encargados de la estandarización de las normas contables se estén cumpliendo. Tómese, por ejemplo, el párrafo 34 de la Declaración de Conceptos Contables de Contabilidad Financiera N. 1 del fasb:

34. La preparación de informes financieros debe proveer información que sea útil a actuales y potenciales inversionistas y acreedores y a otros usuarios al hacer inversiones racionales de inversión, y al tomar similares decisiones. La información debe ser comprensible para aquellos quienes tengan un entendimiento razonable de los negocios y de las actividades



CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

económicas y que estén dispuestos a estudiar la información con diligencia razonable (Financial Accounting Standards Board, 2008a).<sup>3</sup>

En primer lugar, obsérvese que la preparación de los informes financieros debe ser útil no sólo a “los actuales y potenciales inversionistas y acreedores”, sino a “otros usuarios” a la hora de “hacer inversiones racionales” y a la hora de tomar “decisiones similares”. En la Declaración de Conceptos de Contabilidad Financiera No. 2 también se explicitan no sólo los objetivos, sino que se expanden cuidadosamente quiénes son estos otros usuarios:

El propósito de esta declaración es el de examinar las características que hacen de la información contable útil. Aquellos que preparan, auditan y usan informes contables, así como el Consejo de Estándares de Contabilidad Financiera, frecuentemente deben seleccionar o evaluar alternativas contables. Las características o las cualidades de información discutidas en esta Declaración son los ingredientes que hacen la información útil y son las cualidades a ser buscadas cuando se eligen las opciones contables (Financial Accounting Standards Board, 2008b).<sup>4</sup>

Los *otros* usuarios están constituidos por quienes preparan los informes financieros, por quienes auditan los informes financieros y por el mismo Consejo de Estándares Contables Financieros. Ahora bien, aunque suene paradójico, e incluso satírico, obsérvese que los presidentes, los contadores y los auditores cumplieron con una representación útil para *sus propios* objetivos malignos. Los informes maquillados cumplieron con la utilidad particular y privada de sus fines.

Sin embargo, la intención de esta broma no es la de ridiculizar los objetivos de los organismos reguladores sino la de hacer una jugada estratégica para “moverle el piso” a un juicio falaz. La

<sup>3</sup> [34. Financial reporting should provide information that is useful to present and potential investors and creditors and other users in making rational investment, credit, and similar decisions. The information should be comprehensible to those who have a reasonable understanding of business and economic activities and are willing to study the information with reasonable diligence.]

<sup>4</sup> [The purpose of this Statement is to examine the characteristics that make accounting information useful. Those who prepare, audit, and use financial reports, as well as the Financial Accounting Standards Board, must often select or evaluate accounting alternatives. The characteristics or qualities of information discussed in this Statement are the ingredients that make information useful and are the qualities to be sought when accounting choices are made.]

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

idea es la de traer desde la profundidad y sacar a la superficie el auténtico problema: que, estrictamente examinado, lo que se violó fue una ética, una moral, que está fuera del modelo regulador.

Si se examina cuidadosamente este argumento, la conducta violatoria no es sólo una conducta contra lo previsto por la estandarización, sino *una conducta que trasciende la contabilidad*. Si bien es cierto que lo que se violó fueron los principios generalmente aceptados de contabilidad y que, en consecuencia, lo que se violó fue el prestigio de la contabilidad, el error consiste en una asignación de violación como si los contadores fueran los únicos que la padecen. Y eso es falso.

La historia económica está plagada de banqueros, hombres de negocios y especuladores financieros que abusaron sin escrúpulos de accionistas e inversionistas como el emblemático ejecutivo ferrocarrilero estadounidense Jason “Jay” Gould (1836-1892), considerado como uno de los creadores del concepto de “barones ladrones” [*robber barons*] que invadió el capitalismo estadounidense en el siglo XIX. Este concepto penetró las percepciones sobre el capitalismo hasta mediados del siglo XX, incluyendo su uso popular durante la Gran Depresión iniciada el 29 de octubre de 1929. Este sintagma peyorativo quiso representar precisamente la forma como se amasaron inmensas fortunas apelando al fraude, a falsas declaraciones de hechos y, en general, a engaños a inversionistas y consumidores, incluyendo competencia desleal, y prácticas de negocios depredadoras. Sin embargo, *del* concepto de los barones ladrones no se infiere que todos los banqueros, presidentes de corporaciones y hombres de negocios clonen masiva y necesariamente una falta de ética de manera inexorable y fatalista. Así como el reciente fraude de un equipo de investigación surcoreano en relación con la manipulación de datos de ingeniería genética, dirigido alguna vez por Hwang Woo-suk, no implica necesariamente que la genética esté en crisis, tampoco puede afirmarse que la contabilidad esté en crisis por estas conductas particulares.

# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

Fue con Alfred D. Chandler (1918- 2007) y su famoso libro de *La mano visible: La revolución gerencial en los negocios estadounidenses (The visible hand: The managerial revolution in American business, 1977)* que esta perspectiva maniqueísta de las grandes corporaciones monopólicas comenzó a ser suplantada y estudiada con la moderna teoría de la economía de las organizaciones.

De esta manera, estrictamente examinado, el hecho de que contadores y auditores, casualmente, se hayan visto involucrados en las modernas crisis contables no “viene en paquete” con la profesión, ni con el prestigio de la disciplina contable. Aun cuando los perpetradores hayan ejercido la práctica contable, el atributo de “contador” es *un mero “accidente”* de quienes ejercen un oficio y no un atributo de la disciplina como un todo.

En realidad, los organismos reguladores han hecho su trabajo. Gústenos o no, estemos satisfechos o no con la tarea asignada, los objetivos declarados en el marco conceptual de la estandarización de las normas contables son los correctos. No serán perfectos, pero son plenamente justificables. Este argumento también es válido en relación con la acusación que se les formula a los organismos reguladores en relación con el ejercicio de su realismo ingenuo. Efectivamente, la ontología y las consecuencias epistemológicas de esa particular ontología contable es propia del realismo ingenuo (o realismo externo). Sin embargo, la pregunta obligada es: ¿y... qué quiere usted? ¿que se renuncie al realismo? La ciencia necesita una alta dosis de realismo. Aun cuando los filósofos nos digan que hay problemas graves, que hay severas contradicciones en el realismo ingenuo, ¿de qué otra manera podríamos intentar representar el mundo externo a una disciplina? Con todo y sus defectos, estamos atrapados fatalmente y nos rendimos ante un designio insalvable, pues la coherencia, como alternativa tiene más problemas que una teoría de la correspondencia con los hechos.



CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

La masificación internacional de las normas contables tuvo como uno de sus objetivos cruciales que los países menos desarrollados alcanzaran los altos estándares de representación de los registros contables de los Estados Unidos y Europa. Obviamente, el supuesto de esta política se basó en el hecho de que la estandarización lograría una uniformidad propia de la globalización capitalista y que, en consecuencia, a operaciones financieras similares correspondieran los mismos constructos, independientemente del país en el que se hiciera el registro. A pesar de las crisis contables, los estándares en los Estados Unidos siguen siendo los más altos y el mundo entero los ha tomado como el modelo más idóneo a seguir. Esto no implica que sean perfectos, pero todavía se pueden mejorar, los procedimientos de la auditoría pueden reformarse, los estándares éticos de la profesión pueden apuntalarse, y los mecanismos de coerción pueden vigorizarse.

**[4] Tercer argumento: Los constructos contables ya dejaron de tener una relación directa con sus referentes fácticos**

Un caso especial se refiere a las enormes dificultades a las que los contadores se están enfrentando en relación con la forma de registrar (es decir, representar) los activos *intangibles*. Este argumento asevera que una de las causas de la supuesta crisis contable se origina principalmente por la naturaleza de los *referentes fácticos de los constructos contables*. Debido a que las operaciones propias del funcionamiento de las modernas firmas han devenido excesivamente complejas y debido a que igualmente las operaciones financieras se han vuelto excesivamente complicadas, entonces, a su *status* óntico le ha ocurrido lo que le ha ocurrido a otras disciplinas, e incluso a ciencias muy duras como las ciencias naturales: devino inobservable.

El problema de la inobservabilidad de los referentes es uno de los temas más antiguos y cautivadores de la ontología y la epistemología modernas. Sin embargo, su importancia se puede rastrear hasta el viejo Marx. Por ejemplo, cuando él se preguntó por qué la Economía



# XV

CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

Política como ciencia no nació en el feudalismo, sino en el capitalismo, su respuesta no fue ambigua: porque uno de los referentes más importantes de la economía política, el plusvalor, era plenamente observable en el feudalismo; de siete días a la semana, dos días de trabajo reproducían un equivalente al valor del salario (trabajo necesario) y los cinco restantes constituían el plusvalor. Aquí la ciencia era superflua; bastaba observar la realidad para “simplemente” constatar la existencia del plusvalor. Según Marx, aquí no se necesitaba una ciencia para identificar, describir y cuantificar el plusvalor. Éste era observable sin equívocos. Hasta podría afirmarse figurativamente que en este caso el concepto “coincidía” con la realidad.

En cambio, con el advenimiento del capitalismo y el establecimiento de la jornada laboral, primero de doce, posteriormente de diez y hoy de ocho horas, no hay un procedimiento directo para identificar y calcular el plusvalor. Con el capitalismo, el plusvalor devino inobservable. ¿Cómo identificar y explicar un plusvalor en una jornada laboral de 8 horas? En este caso, según Marx, se requería todo un conjunto de constructos y una teoría que *postulara la existencia* del inobservable. Estemos de acuerdo o no con su teoría, la única forma epistemológica de refutar la existencia fáctica del plusvalor es la que se aplica a todas las teorías que postulan inobservables: no negando la existencia del correlato por inobservable, sino examinando cuidadosamente *la teoría que lo postula* para intentar refutarlo.

En términos generales, esta apreciación coincide con el juicio de Mario Bunge sobre el carácter científico de la geografía: no es ciencia, pues, en general, una alta proporción de sus referentes es observable (meseta, río, montaña, valle). La diferencia entre una teoría con contrapartidas observables y una con contrapartidas inobservables es la *profundidad de una teoría*. Al conjunto de constructos en correspondencia con correlatos inobservables se le atribuye un carácter mucho más profundo que viceversa.

En tiempos modernos, Macintosh (2005) también ha suscrito esta característica óptica del correlato feudal y ha examinado igualmente sus implicaciones epistemológicas:



CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

Era tan transparente la correspondencia entre el signo contable y el referente físico o social que los valores en efectivo eran combinados con cantidades físicas. Esto sugiere que la naturaleza transparente y obligatoria del signo de la contabilidad señalaba sin ambigüedades a los activos tangibles y las obligaciones sociales reales bajo la administración de un individuo identificable (p. 58).

Desde este carácter óptico de los referentes, junto con sus consecuencias epistemológicas; del hecho de que la práctica contable esté desafiando los grandes retos de representar con registros contables la investigación y del desarrollo, los prestigios de las marcas o de las fusiones, la cultura organizacional, el capital humano, las habilidades técnicas y profesionales de los empleados, el *goodwill*, o el conocimiento tácito, no debería inferirse una crisis en la contabilidad, sino, por el contrario, que estos intentos envían la señal de que la disciplina *está madurando*. En conclusión, *el trato con inobservables, el desafío que éstos le provocan, en cualquier disciplina, es signo de madurez, no de crisis*. Y si es signo de madurez para las demás disciplinas, también lo será para la contabilidad.

## Referencias

Financial Accounting Standards Board (2008a). "Original Pronouncements as Amended: Statement of Financial Accounting Concepts No. 1, Objectives of Financial Reporting by Business Enterprises," [as amended], 18 pp. [Issued: November, 1978]: [http://www.fasb.org/pdf/aop\\_CON1.pdf](http://www.fasb.org/pdf/aop_CON1.pdf)

Financial Accounting Standards Board (2008b). "Original Pronouncements as Amended: Statement of Financial Accounting Concepts No. 2, Qualitative Characteristics of Accounting Information, (as amended)", 38 pp.

[http://www.fasb.org/pdf/aop\\_CON2.pdf](http://www.fasb.org/pdf/aop_CON2.pdf)

Macintosh, Norman Belding [2005]. *Accounting, accountants and accountability: Poststructuralist positions*. London and New York: Routledge (Taylor & Francis Group), 165 pp.

Mattessich, Richard [2006]. "La Representación Contable y el Modelo de Capas-Cebolla de la Realidad: Una Comparación con las "Ordenes de Simulacro" de Baudrillard y su Hiperrealidad." Documento del CIECE, Serie



CONGRESO INTERNACIONAL  
DE  
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

“Tecnológicas Sociales”, No. 1 (Monograph), Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2006), 112 pp. [Otra traducción].

Mattessich, Richard [2003a]. “La representación contable y el modelo de capas-cebolla de la realidad: Una comparación con las ‘órdenes de simulacro’ de Baudrillard y su hiperrealidad.” Monograph of the Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (AECA), Madrid, 2004, 72 pp. (Spanish translation and extension of the paper “Accounting Representation and the Onion Model of Reality: A Comparison with Baudrillard's Orders of Simulacra and his Hyperreality”, *Accounting, Organization and Society* 28, 5, July 2003, pp. 443-470). [“This paper has been published (together with forewords by prof. Cañibano and others) in 2004 as a separate monograph of the Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas.”] [“Este trabajo es una versión ampliada del publicado en *Accounting, Organizations and Society*, 28 (July 2003), pp. 443-470, 56 pp.

Mattessich, Richard [2003b]. “Accounting Representation and the Onion Model of Reality: A Comparison with Baudrillard's Orders of Simulacra and his Hyperreality.” *Accounting, Organization and Society*, 28, 5 (July 2003), pp. 443-470.

Mattessich, Richard [1995]. *Critique of accounting: Examination of the foundations and normative structure of an applied discipline*. Westport, CT: Quorum Books, Greenwood Publishing Group, Inc.

Mattessich, Richard [1991]. “Social versus physical reality in accounting, and the measurement of its phenomena.” *Advances in Accounting*, 9 (1991), pp. 3-17.

Powers, William C., Jr., Raymond S. Trough and Herbert S. Winokur, Jr. [2002]. “Report of investigation by the special investigative committee of the board of directors of Enron Corp.” Austin, Texas: February 1, 2002, 218 pp. [William Powers, Jr., Member of the Enron Board of Directors and Chairman of the Special Investigation Committee.]

Searle, John R. [1995]. *The construction of social reality*. New York: The Free Press, 241 pp.